

La metáfora en Mesoamérica. Edición de Mercedes Montes de Oca Vega. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Seminario de Lenguas Indígenas, 2004. (Estudios sobre Lenguas Americanas 3). 251 páginas.

Esta obra, editada por Mercedes Montes de Oca Vega, constituye el tercer volumen de los Estudios sobre Lenguas Indígenas, serie publicada por el Seminario de Lenguas Indígenas, del Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Se trata de un libro novedoso, ameno, original y sobre todo con un alto nivel académico, donde un mismo tema, el de la metáfora, es analizado en distintos pueblos mesoamericanos, principalmente entre hablantes de las familias lingüísticas maya y yutoazteca. Las distintas ópticas de los autores, todos reconocidos investigadores de la lingüística mesoamericana y con una sólida experiencia de campo, enriquecen nuestro conocimiento sobre la universalidad de las expresiones metafóricas.

Si bien es cierto que tradicionalmente se considera a la metáfora como una de las figuras o tropos que modifican el sentido de las palabras, y a las que frecuentemente recurre la retórica y la poética, también se ha reconocido su función hermenéutica. Cabe señalar que las claves de la actividad metafórica son aquellas que explican el mecanismo que nos permite construir imágenes comprensivas del mundo, es decir dar sentido al polifacetismo y al poliglottismo que caracteriza al ser humano.

De acuerdo con la introducción escrita por Mercedes Montes de Oca, editora y también autora de uno de los artículos, estos trabajos fueron presentados originalmente como ponencias en el IV Congreso Internacional de Mayistas, evento celebrado en 1998 en la ciudad de Antigua, Guatemala. Todos formaron parte del simposio *La metáfora en Mesoamérica*, el cual le dio título a este libro. El alto nivel académico y la originalidad de los trabajos de dicho simposio, organizado por la editora de este volumen y por Karen Dakin, quien también es autora de uno de los trabajos, dio como resultado la presente publicación. Aquí se aclara que el tratamiento que se da a la metáfora a lo largo de las casi doscientas cincuenta páginas de la obra no obedece a una sola perspectiva teórica. Algunos trabajos se apoyan en la propuesta de Lakoff y Johnson respecto a las metáforas conceptuales o los esquemas básicos; otros consideran a la metáfora como una estrategia en la construcción del significado; también están los que recurren a otros enfoques teóricos.

Diez son los trabajos que constituyen esta obra cuyo orden responde a una lógica histórica. Los primeros cinco, que se refieren a lenguas mayas, son de los que habré de ocuparme en esta reseña. De los cinco restantes, tres se

ocupan de la creación metafórica entre los hablantes de náhuatl; uno, de la familia yutoazteca en general; y el último visualiza la creación del lenguaje desde una perspectiva mesoamericana.

La obra se inicia con el trabajo de Søren Wichmann, investigador de la Universidad de Copenhague, quien analiza “El concepto de camino entre los mayas a partir de las fuentes epigráficas, iconográficas y etnográficas”. El título por sí mismo da cuenta del amplio espectro en el que se investiga el concepto de *camino*, el cual no sólo se refiere a una vía de comunicación sino que abarca gran variedad de sentidos, todos ellos referidos a lo dinámico dentro del universo maya. El autor señala que ante la pluralidad semántica del término *b'eeh*, que tradicionalmente se traduce como “camino”, es difícil realizar una división entre lo concreto y lo abstracto.

Para solventar esta situación, y apoyado en las ideas de Lakoff, propone el concepto de *trayectoria*, en vez de *camino*, como modelo de una categoría radial construida alrededor de una abstracción, que corresponde al punto dentro del espacio semántico donde se cruzan la totalidad de los sentidos de la palabra *b'eeh*.

Con esta perspectiva analiza el concepto de *trayectoria* y su utilización para denominar el movimiento de los cuerpos y fenómenos celestes; el transcurrir de los días en el calendario ritual; las vicisitudes entre la vida y la muerte; el trazo del escribano y, por supuesto, el camino en su expresión más extensa. Los ejemplos para probar la validez del concepto *trayectoria* en todos esos casos son abundantes, variados, pertinentes. Analiza también expresiones del periodo clásico, de los tiempos coloniales y de los pueblos mayas contemporáneos.

Algunos de estos ejemplos son las expresiones *ub'e saq* (“su camino de la luz”) o *ub'e q'ij* (“su camino del Sol”) para referirse a la trayectoria del Sol. La expresión *xolkat b'e* (“cambio de camino”) servía para denominar a los solsticios. La trayectoria de Venus y de la Luna también se compara con un camino. Para la Vía Láctea, existen denominaciones como *Sak 'ej* (“camino blanco”) relacionadas con el concepto de trayectoria, igual que en el llamado pensamiento occidental donde también se le denomina Vía Láctea o Camino de Santiago.

Judith Maxwell, Ixq'anil, de la Universidad de Tulane, nos brinda un análisis del documento kaqchikel conocido como *Título de Xpantzay*. En él distingue tres esquemas metafóricos: el del color, el del cuerpo y el de la familia. Su trabajo, titulado “*Säq, räx, qän*, blanco, verde, amarillo: metáforas kaqchikeles de los siglos XVI y XX”, ofrece un novedoso análisis de dicho documento e interesantes aportaciones para conocer la forma en que los hablantes de esta lengua construyeron y construyen expresiones metafóricas.

Para sus fines, la autora define una metáfora como una figura retórica o figurativa en la cual aspectos de una cosa se adscriben a otra; nota también

que ciertas metáforas tienen una posición privilegiada dado que giran alrededor del *ethos* o carácter común de la sociedad que las construye. Llama a éstas “metáforas centrales”, porque son las que más a menudo se invocan y son las que intervienen en la creación de “esquemas”. Éstos, sobre todo los llamados “esquemas básicos”, provienen de los sentidos físicos del ser humano y culturalmente tienen una base arraigada en la percepción y en el espacio físico tridimensional que todos comparten.

Así, resalta que la metáfora de color sigue teniendo vitalidad. Por ejemplo, *Säq* (blanco) ha perdido algo de su sentido de “gloria divina”, pero sigue indicando luz, además de limpieza y claridad. *Räx* (“verde”) ha perdido también algo de la fuerza semántica de “sobresaliente, primerizo”, pero su uso continúa vigente, sobre todo en la palabra *raxché*, con la que se alude al árbol cósmico, eje del mundo en el pensamiento maya. El uso de *q’än* (“amarillo”) para indicar madurez, fertilidad y riqueza, continúa. Respecto a la metáfora del cuerpo, nos dice que no ha perdido muchos de sus usos tradicionales y sigue siendo central en la creación de neologismos.

Por su parte Robert Laughling, del Instituto Smithsonian de Washington, con una larga trayectoria de investigaciones y una gran producción bibliográfica sobre los pueblos mayas de las tierras altas de Chiapas, en su trabajo “De cabo a rabo: las expresiones metafóricas de la anatomía tzotzil de Zinacantán” nos dice que la lengua tzotzil tiene una gran riqueza de expresiones metafóricas no sólo en el discurso formal de coplas, sino también en el discurso común.

Este artículo nos brinda un análisis detallado y una explicación de cómo, mediante la actividad metafórica, se construyen los nombres de algunas partes del cuerpo; sobre todo nos ofrece un rico inventario de las construcciones metafóricas relacionadas con el corazón. Ésta información es presentada en seis tablas.

En la primera de éstas encontramos cuarenta y seis construcciones metafóricas para referirse a distintas partes del cuerpo. En algunas es interesante la similitud con las denominaciones que utilizamos en castellano, pero en otras nos sorprende la originalidad de dichas construcciones metafóricas. Ejemplo de las primeras son *sjol yat* (“la cabeza de su pene”) para referirse al glande; *ston yat* (“el huevo o la piedra de su pene”) y *sbeke’ yat* (“la semilla de su pene”) para testículo; por su parte *sbojbenal* (“el lugar donde esta cortado”), *lutlut* (“en forma de cicatriz”), *xch’en* (“su cueva”) y *spatz* (“el tamal”), expresiones para nombrar a la vagina. Los otros ejemplos son más numerosos, y muestran también una gran originalidad como *snuk’ sk’ob* (“el pescuezo de su brazo”) para la muñeca; *snuk’ yok* (“el pescuezo de su pierna”) para el tobillo; *xik’ sat* (“el ala de su ojo”) para la pestaña; *sbeke’ sk’ob* (“la semilla de su ojo”) para referirse al globo ocular; *sme’ sk’ob* (“la madre de su mano”) para el dedo pulgar; *stzek sk’ob* (“el escorpión de su mano”) la espiral del pulgar; *ya’lel* (“su jugo”) para sudor; *sbe xch’ich’* (“el camino de su sangre”), su vena; *be ik’* (“el camino

de su aire”), *sbe stzo* (“el camino de su mierda”), *be vaj* (“el camino de la tortilla”), todas expresiones para referirse al ano. Interesante resulta la palabra *yok'* para referirse al clítoris, misma que se usa para lengua, lo cual nos hace pensar en el paralelismo que existe en el autosacrificio del pene entre los hombres y la lengua entre las mujeres. También son interesantes las palabras para referirse al cuerpo en general, sobre todo las expresiones *lauach'elet* (“su suciedad”) o *lapukuk* (“su polvo”), que quizá reflejen algunas ideas del catolicismo impuesto en tiempos coloniales.

En las otras cinco tablas nos brinda construcciones metafóricas relacionadas con el corazón como las cualidades del corazón mismo, las acciones por el corazón, las acciones en el corazón, las acciones hacia el corazón y, finalmente, el corazón apareado con el alma / el corazón; la cabeza el corazón; el corazón / los ojos; los ojos / el corazón y el corazón caliente / el corazón colorado. Todas estas cualidades reflejan que en el pensamiento tzotzil el corazón es el que domina en este aspecto, pues es la única parte del cuerpo que hace competencia con la cabeza, la cual no recibe ni la mitad de la atención metafórica.

“Comunidad es familia, acuerdo es repetición: relación entre dos metáforas clave en tojolab'al” es el título del trabajo de Jill Brody, investigador de la Universidad del Estado de Louisiana, quien empieza señalando que las metáforas no son necesariamente formas elevadas de comunicación sino que frecuentemente representan la manera normal de expresión de una idea. Así, en el uso cotidiano del lenguaje los hablantes no piensan ni en la construcción de la metáfora ni en su significado literal.

De gran interés son sus observaciones respecto a las dificultades, dilemas y riesgos que implica traducir las metáforas de otra lengua, ya que existe la posibilidad de que la metáfora traducida se aleje del significado normal de la metáfora en la lengua original. Reconoce que siempre se pierde algo en la traducción, ya sea en la significación común o en las suposiciones culturales de la metáfora.

A pesar de estas limitaciones, considera que si pudiéramos realizar una lista de metáforas en tojolab'al, seguramente sería muy larga, pero nos permitiría comprender la forma en que el hablante de esa lengua conceptualiza el mundo. Aclara que no es su intención enfrentarse a este reto en el presente trabajo, sino que prefiere enfocar su investigación a una clase de metáfora que aparece en todos los idiomas, las llamadas “metáforas clave”. Éstas, según palabras de Carlos Lenkersdorf, expresan su cultura y cosmovisión de manera profunda. De la misma forma, Lakoff y Johnson consideran que contribuyen a comprender una cultura porque pertenecen al habla cotidiana, de tal forma que los hablantes las usan como primer recurso para explicar y expresar los conceptos de manera normal y sencilla. Con este presupuesto teórico el autor nos presenta las expresiones “comunidad es familia” y “acuerdo es repetición” como candidatas para ser “metáforas clave” en tojolab'al.

El estudio de la lengua tojolab'al es también el asunto del quinto y último de los artículos que atañen a las lenguas mayas en este libro. Su autor, Carlos Lenkersdorf, es investigador del Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Filológicas y es, sin duda, uno de los lingüistas que mejor conocen la lengua de este grupo mayance; y quien, además, siempre ha mostrado un profundo y comprometido compromiso académico, ético y social, mismo que podemos constatar en sus numerosas y variadas publicaciones, conferencias y cursos. El título de su artículo "Categorías, metáforas y metamorfosis a partir del tojolab'al, lengua maya de Chiapas" da cuenta del alcance de su análisis.

De entrada se pregunta "¿Metáforas o qué?" Presenta el diálogo en el que un campesino tojolab'al le dice: "todas las cosas tienen corazón y todas las cosas viven, [...] pero los ojos no te lo dicen, tampoco lo oyes, ni lo sabes, porque no ves como viven". Entonces el autor vuelve a preguntarse: "¿Es un lenguaje metafórico que el campesino tojolab'al emplea al explicarme algo? Tal vez, ¿está 'antropomorfizando' su medio ambiente?, ¿está viviendo en un contexto alejado de lo que se llama 'realidad' en el mundo occidental?" Todas estas preguntas se formulan para señalar algunos de los problemas que atañen a la problemática del análisis de las metáforas, sobre todo fuera de los idiomas indoeuropeos. Se trata no solamente de giros lingüísticos o de expresiones en sentido figurado y no recto, sino de trasladarnos a otro contexto vivencial. Después de presentarnos un panorama general sobre localización, distribución y características particulares de los hablantes de tojolab'al, Lenkersdorf se enfoca en la revisión de dos conceptos o categorías relacionadas con la acción de mandar o gobernar. Interesante es el señalamiento respecto a que los tojolabales no usan la palabra *gobierno*, sino que hablan del hecho del "gobierno" sin usar el término. Para dar significación al acto que nosotros denominamos *gobernar*, los tojolabales emplean dos expresiones: *mandaranum* y *á'tijun ja b'a yoj komon*. Ambos conceptos, que se refieren a las relaciones entre gobernantes y gobernados, son exhaustivamente analizados en este trabajo para señalar sus diferencias y convergencias. El autor reconoce que ambas expresiones representan lo que denomina "metáforas auténticas" o giros lingüísticos que nos trasladan a otras realidades, a menudo no reconocidas ni aceptadas.

TOMÁS PÉREZ SUÁREZ
Centro de Estudios Mayas
Universidad Nacional Autónoma de México